

## Advenimiento de lo real Vigo

Voy a comenzar con una serie de observaciones de Lacan en su texto *Televisión* y en la conferencia que dio en Roma un año después, *La Tercera*, en donde Lacan toma posición a partir del concepto de lo real, en relación a la clínica analítica, al contexto de su época y al porvenir del psicoanálisis. La estructura de la conferencia *La Tercera* tiene varias correspondencias con *Televisión*. Es la razón por la cual extraigo un punto crucial del texto *Televisión* en el cual da una definición del mito como el intento de dar una forma épica a lo que opera en la estructura y propone la fórmula siguiente: «El impasse sexual secreta las ficciones que racionalizan el imposible del cual provienen. No las digo imaginadas, leo como Freud la invitación al real que responde». Cabe observar que en *La Tercera* Lacan retoma prácticamente los mismos términos cuando formula «que no es porque las cosas dejaran de ser menos naturales, gracias al real, no es por eso que se va a cesar de secretar sentido». En un texto se trata de secretar ficciones, en el otro de secretar sentido. Ambos, sin embargo, remiten a lo mismo, a la tendencia humana a recubrir lo real a partir del mito. La fórmula que evoqué del texto *Televisión* condensa una serie de desarrollos de *La Tercera*. Al mismo tiempo la frase se sitúa en el mismo eje que Lacan dio en la conferencia de prensa previa a *La Tercera* donde anunció como el centro de *La Tercera*, la cuestión del real.

El impasse sexual, es el real de la sexualidad del ser hablante. Este punto anunciado en *Televisión* es desplegado en *La Tercera*, a partir de la idea del efecto de la entrada del lenguaje. Si como lo plantea el evangelio de San Juan, al comienzo está el Verbo, Lacan agrega que el Verbo debe encarnarse. Lo cual hace referencia a la necesaria confluencia del Verbo y del lenguaje en el cuerpo. Lo había ya formulado en el seminario *Aun*: el significante es causa de goce. Lo cual implica que el significante se encarna en el cuerpo transformando el organismo en cuerpo, sede de lo simbólico y, al mismo tiempo, sede donde se localiza el goce. El Verbo por lo tanto hace gozar, lo que permite deducir que existe un goce de la asociación libre, con lo cual se trata ahí de un resorte que da continuidad al análisis. Se habla porque se goza y al mismo tiempo el hablar constituye

una suplencia. Es una suplencia al impase sexual, un modo por lo tanto de recubrir lo real del goce. El hablar protege de lo real, lo recubre y abre para el psicoanálisis el interrogante de cómo atrapar el real con eso mismo que está hecho para recubrirlo, es decir, con la palabra. El verbo hace estrago dice Lacan. Es decir, el verbo es causa de goce, pero un goce que no será jamás absoluto. Cabe preguntarse entonces por qué el encuentro con el verbo hace estrago. El estrago es el nombre de un goce que no es susceptible de modificación, que no se transforma en deseo y que no suscita satisfacción. Lacan utiliza otro término que va en la misma dirección y es el término de intrusión. Es un término del cual se sirve Lacan para la interpretación. Volveré luego. Con esta concepción del estrago, se da una idea de que cada vez que Lacan hace referencia a él, como por ejemplo un padre que hace estrago en la psicosis, o el estrago de la relación madre-hija, o el estrago que puede ser un hombre para una mujer, lo cual no excluye el estrago que puede ser una mujer para un hombre, todos los ejemplos dan cuenta de una dimensión del goce del Otro que no es mediatizado por el falo. En ese sentido, el estrago es un real desconectado de lo simbólico y por lo tanto insimbolizable. Cada vez que uno se refiere al estrago puede aplicar la fórmula: se trata de la intrusión de goce, desconectada del falo. En ese sentido, esa intrusión determina un real y produce su advenimiento. No se trata con el término de advenimiento de esperar la emergencia de lo real al fin del análisis. Hay un advenimiento de lo real en la experiencia de goce inédito infantil. Hay también el advenimiento de lo real que puede empujar a la demanda de análisis, aunque no sea una condición para hacer una demanda. Esta también el advenimiento de lo real a lo largo de la cura y propiciado por la transferencia. Daré cuenta de las razones de ello. Y finalmente se puede también afirmar la existencia de un advenimiento de lo real propio al fin del análisis. Retomo lo que Lacan afirma en *Televisión* y que despliega en *La Tercera*. Tenemos por un lado lo que él llama «lo que opera en la estructura» y por el otro las ficciones que no necesariamente se oponen a lo que opera sino más bien encubren. Dicho de otro modo, la ficción es el romance familiar del neurótico del cual dio cuenta Freud. Y la idea de Lacan es que detrás del romance se encuentra la esencia, la substancia del sujeto. El romance es ya un signo de lo real. Por eso nos interesamos en el romance del sujeto. No sólo para dejarlo caer en la medida en que estamos advertidos de que el romance es una pantalla. Nos interesamos porque el modo en que se organiza el romance da una idea de la relación del sujeto con lo real. El romance es el modo de dar sentido a la opacidad de lo real.

Es por ello que es necesario tener en cuenta de un modo especial el modo en que Lacan aborda la relación entre sentido y real. Creo que cabe distinguir entre el sentido como mito que da cuenta de la estructura, del sentido como pantalla frente a lo real. Es esta distinción que nos permite distinguir sentido y real al inicio y al fin de la experiencia del análisis. Pero los discursos hacen pantalla en el hecho de que se caracterizan por los semblantes que fabrican y la relación entre el semblante y el otro. Nuestra época intenta que el lugar del otro sea intercambiable y sin diferencia, del mismo modo que se promueve un sujeto sin diferencias.

Esto se percibe en la identidad sexual que cobra a veces la dimensión de un puro semblante guiado por la obtención de un más de goce, pero que deja de lado el real del sujeto, lo real de su identidad sexual.

Cada uno es responsable de su posición frente a los discursos ya que un discurso se sostiene. Se colabora con un discurso. Ya que para que exista un discurso es necesario que se encarne y que se propague. Es decir, hace falta alguien de su cuerpo para que ese discurso exista. Y en la medida en que existe, un discurso es suplencia a la falta de lazo relativo al impase sexual, es decir a la ausencia de lazo entre los goces sexuados.

El sentido tal como se pone en evidencia al inicio de la cura es un modo de recubrir lo real, el cual sin embargo da signos que revelan el fracaso del sentido. Lacan se refiere por ejemplo en *La Tercera* al afecto de angustia, el cual es índice de lo real y al mismo tiempo Lacan nos hace percibir que nuestra relación con lo real cambia, puesto que se refiere a los analistas como más aptos a soportar la angustia. Evoco este ejemplo ya que demuestra que la relación del analizante con lo real cambia entre el inicio y el fin de análisis. Del mismo modo Lacan se refiere al goce fálico como anómalo porque perfora la pantalla y por lo tanto se manifiesta como fuera del cuerpo. Hay aquí un ejemplo claro de lo que es un advenimiento de lo real, es decir una experiencia de goce no programada que irrumpe en el cuerpo y percibida como viniendo de afuera. Esto demuestra los límites del sentido a hacer pantalla. Los signos del cuerpo que son percibidos como viniendo de fuera del cuerpo, nos dan la idea de una manifestación del real.

Nuestra opción es la de lo real, y si bien estamos advertidos de que el sentido hace pantalla, también hemos insistido que el sentido es índice de una relación con lo real. Esto quiere decir que no se lo debe descartar como indicación de lo real, ya que el sentido es una articulación hecha en función de lo real, pero se debe tener en cuenta que el advenimiento de lo real propiciado por el análisis tiene como condición la caída de

sentido. Es así que el analista hace objeción al intento de dar sentido por parte del sujeto a lo que emerge como real en la cura.

Se puede decir que el análisis es una larga preparación a un nuevo advenimiento de lo real. De ahí la insistencia por parte de Lacan al modo en que comienzan los análisis. Ya que no hay real de fin de análisis sin el real del inicio que es la puesta en forma del síntoma. La definición del síntoma en *La Tercera* es a partir de lo real. Se deduce aun de este texto una clínica de la interpretación donde no se trata sólo de desciframiento sino como algo que se introduce y que proviene del otro. Lacan retoma *Función y campo de la palabra*, había ya propuesto que la interpretación no es interpretación de sentido, sino que ella juega sobre el equívoco.

Lo novedoso aquí es como Lacan retoma la interpretación a partir de forjar el neologismo de *lalengua* ya que es en definitiva en relación a *lalengua* que la interpretación opera, lo cual, como Lacan lo subraya, no impide al inconsciente estar estructurado como un lenguaje.

Dicho de otro modo, el hecho de que Lacan se sirva de *lalengua*, no cambia la referencia al inconsciente estructurado como un lenguaje. Lo que Lacan hace es agregar otro nivel en el inconsciente, el de *lalengua* que forja el goce del inconsciente. De estos dos niveles dan cuenta la definición de *lalengua* como goce que se deposita, podemos agregar, en el material de la lengua y, el otro nivel, la definición del inconsciente como saber que se articula a partir de *lalengua*. Lacan agrega un tercer nivel, el cuerpo que *lalengua* habla y por lo tanto esta anudado por el real que se goza. De esta concepción del inconsciente se deduce una práctica de la interpretación, uno de los ejes de esta conferencia. Lacan aborda aquí una incidencia más efectiva sobre el síntoma, considerado, como lo había dicho, como real. De hecho, es una concepción de la interpretación que Lacan hace valer en su texto *Radiofonía* y que sigue al mismo tiempo la lógica de la constitución del sujeto ya que se refiere a la estructura del sujeto como una intrusión del significante.

Retomo aquí la interpretación como intrusión. Ella nos da la idea de que no es sólo de desciframiento de lo que se trata en la experiencia del análisis y además la idea de intrusión se conecta con un real cuya iniciativa se sitúa del lado del analista. Esto es coherente con lo que postula Lacan en relación al inconsciente de Freud como algo nuevo. El inconsciente, como dice Lacan, precede a Freud. Esto supone que Freud hizo de modo que el inconsciente sea otra cosa que lo que era. Me parece que se puede situar de este modo lo que Lacan plantea en relación a la interpretación analítica. De un cierto modo, la propuesta de Lacan sería que cada analista renueve la experiencia, encuentre

su propio modo de hacer semblante y haga cada vez tanto del psicoanálisis como con la interpretación, una experiencia nueva. El analista tiene por misión ir en contra de lo real. La cuestión es la del tratamiento de lo real y es en esa perspectiva que hay que considerar la idea que Lacan introduce del psicoanálisis como eficaz. Ya que, ¿qué se trata de obtener? El análisis no es una práctica consistente en limitarse al advenimiento de lo real, luego de lo cual analizante y analista se separan.

Lacan es explícito, de lo que se trata es de acceder a un real que se anuda. Nuevamente la idea es menos la de un real que se manifiesta que la de la relación del real con los otros registros.

Tenemos lo real como lo que vuelve siempre al mismo lugar y por otra parte lo real como lo imposible de una modalidad lógica. No se trata del mismo real. Lo que se demuestra con el real que viene siempre al mismo lugar es la repetición. No se repite siempre del mismo modo, no obstante, la repetición vuelve siempre al mismo lugar para un sujeto. En este sentido hay un real en la repetición. En lo que concierne al real como imposible lógico, Lacan retoma aquí la tesis de *El Atolondradicho*, a saber, la necesidad, para concluir un análisis, de producir los tres imposibles: del sexo, del sentido y de la significación. Nuevamente aquí se percibe un real diferente del de un real que se manifiesta. Ya que el único modo de acceder al real de la modalidad lógica es por el método exhaustivo, es decir, promover la asociación libre hasta producir lo indecible.

Cuando Lacan se refiere a un verdadero real, de lo que se trata es de un real ligado a la imposibilidad de escritura de la relación sexual, de donde surge que los síntomas se extiendan. Dicho de otro modo, la proliferación de síntomas es como el sentido. Uno y otro proliferan como cobertura del real y lo hacen tanto más que ese real permanece desconocido.

La noción de verdadero real está ligada al síntoma. Ahora bien, para referirse al inconsciente Lacan propone que se trata de un saber imposible a alcanzar para el sujeto. Dicho de otro modo, hay un hiato entre el sujeto y el inconsciente y este hiato es imposible de hacer desaparecer. Lo que se deduce ya es que, estructuralmente, el inconsciente es real. Es real en tanto saber imposible.

Se deduce igualmente que necesariamente el acceso al inconsciente es limitado, pero se deduce también que el sujeto del inconsciente supone la ex-sistencia de un real. Dicho de otro modo, como Lacan lo formula en *El Atolondradicho*: El sujeto es respuesta de lo real. Ahora bien, la idea que Lacan avanza aquí como esencial es la de un arrinconamiento del objeto a. Lo cual tiene un valor clínico porque anticipa una idea más tardía en Lacan

según la cual no se puede concebir el deseo sin su relación con los nudos borromeos. Aquí aparece de modo claro una función del nudo borromeo: dar cuenta de cómo no sólo se anuda la estructura sino además es indispensable que el anudamiento permita una delimitación del deseo del sujeto. Decir que se arrincona al objeto a, es decir otra cosa que el deseo depende únicamente de la estructura simbólica.

El síntoma entonces está definido como lo que viene de lo real. Toda manifestación de lo real es en principio sintomática. Es decir que escapa al sentido. Pero también Lacan formula que el síntoma es lo que se tiene de más real. Esta fórmula agrega otro nivel de complejidad. Si se dice el síntoma es lo que se tiene de más real es cuando uno ya no se pregunta más de donde viene eso. El sentido del síntoma, no es lo que el síntoma quiere decir, sino que indica una dirección, la dirección de lo real. Cuando formula la letra como soporte, al mismo tiempo agrega: no hay letra sin *lalengua* y la pregunta que Lacan se hace es ¿cómo *lalengua* puede precipitarse en la letra?

Esto quiere decir que no toda *lalengua* deviene letra. Ciertos elementos de *lalengua* se precipitan, en el sentido de un precipitado químico. Y la interpretación debe apuntar ahí. Por supuesto, el analista no sabe cuáles son los elementos que hacen letra para un sujeto. Lo único que sabemos es las condiciones de emergencia de la letra, es decir, a contracorriente que dar sentido al síntoma. Procediendo así se llega a la escritura, uno de los términos esenciales del fin de esta conferencia ya que renueva la definición del síntoma: lo que no cesa de escribirse de lo real y que se trata de amaestrarlo hasta el punto donde el lenguaje pueda hacer equívoco. El sujeto se percata ya del síntoma como real en la medida en que algo se pone atravesado, sintomático de lo real dice Lacan.

Hay un beneficio primario, es el goce del síntoma. El beneficio secundario es que, pensando en el síntoma, se agrega una capa de goce. Es esta capa que se trata de abstraer en el análisis, así como saber hacer con el beneficio primario.

En el equívoco, el cual comporta la abolición de sentido, se trata de arrinconar (*resserrer*), lo cual implica un arrinconamiento del goce fálico. Y ahí da una nueva definición del síntoma como la irrupción de la anomalía característica del goce fálico y que le da su consistencia.

El goce fálico es anómalo en tanto percibido como fuera del cuerpo. Hace estallar la pantalla. ¿En que es anómalo? En que rompe una homeostasis y que se manifiesta como fuera de programa.

La definición del inconsciente como saber inscripto de *lalengua* que se elabora a condición, según Lacan, de admitir un irreductible, lo ininterpretable del inconsciente.

Más adelante, Lacan da una definición de la letra: lo que hay de más vivo y de más muerto en el lenguaje. Lo real del sujeto es singular y se entiende lo que Lacan formuló: que el real no es universal. De lo cual se desprende una práctica de la interpretación según la cual se apunta a hacer resonar de otro modo, resonar en *lalengua* del sujeto. En oposición a la interpretación del sentido, Lacan plantea como modalidad de la interpretación aquella que hace vibrar el sin-sentido.

Hay un real que se sustrae a la captura del discurso corriente. El problema agudo al que tenemos que hacer frente hoy es que el psicoanálisis requiere de una trama de discurso que organice el tejido social. Es decir, está la estructura, es lo real, luego está la necesidad de recubrirla, eso da lugar a la estructura clínica. Es decir que cada estructura clínica es un modo de recubrir lo real. Y el advenimiento de lo real es el modo singular de las manifestaciones de lo real en el sujeto. Ahora bien, me he referido a lo real del sexo, ¿en qué el sexo es un real? Para justificar esta propuesta, basta con remitirse a la primera experiencia sexual: antes de ser confrontado con esto, uno puede imaginarlo, puede hacer todas las deducciones lógicas que quiera, sin embargo, habrá siempre una distancia con la experiencia misma. Además, es de lo real porque no hay posibilidad de inscribir la experiencia una vez y para siempre. La experiencia está cada vez diferente y comporta siempre una dimensión de imprevisible.

Se puede sostener que el Edipo racionaliza lo imposible sobre el sexo. Lacan lo percibió bien antes de su formulación en *Televisión*. Es la razón sin duda, que lo ha llevado a desplazar el eje al cual se limitó durante muy largo tiempo, es decir, a aprehender el término sujeto, para introducir al fin la noción de ser sexuado. Se observa así que Lacan utiliza dos expresiones que conviene distinguir. De una parte, se refiere al "advenimiento de sujeto" (1966a, p. 844) y, de otra parte, al ser. "El advenimiento de sujeto" nos lleva a la causa, a la base, en la producción del sujeto. Esto igualmente nos conduce a la experiencia del análisis, porque hay un advenimiento del sujeto en el análisis. Es un advenimiento progresivo y relativo a la emergencia de las formaciones del inconsciente. Esto quiere decir que, en el análisis, a partir de las formaciones del inconsciente -sueños, lapsus, actos fallidos, se trata de identificar cómo el sujeto se ha constituido a partir del Otro. Para Lacan sujeto y ser no son equivalentes. Para resumir, el concepto de sujeto, en Lacan, reenvía únicamente a los efectos de los significantes. El sujeto es efecto de la cadena significativa inconsciente. Cuando Lacan se refiere a al advenimiento del ser hay que tomarlo como una premisa del advenimiento de lo real.

Entonces, en el texto de 1966 el advenimiento del sujeto se refiere a un mixto entre imaginario y simbólico, el advenimiento del ser introduce una nueva dimensión, lo real.

Es importante por lo tanto mantener la distinción que Lacan hace entre el sujeto como sujeto del inconsciente, en relación entonces a la cadena de significantes que del inconsciente determinan al sujeto, y el ser en tanto un real está en juego. La apuesta de un análisis se sostiene en la pregunta: ese real ¿cómo captarlo? De ahí el tema de la interpretación.

Lacan al mismo tiempo que distingue el "advenimiento de sujeto" y el "advenimiento de este ser" (*Posición del inconsciente*, texto pronunciado en 1960 y retomado en 1964), adelanta la fórmula de "la opacidad del ser" (1960). ¿Qué es lo que esto quiere decir? La opacidad y el advenimiento de sujeto implican la relación a la cadena signifiante inconsciente, y es pues lo que un análisis descifra. Esta opacidad se disipa por la elucidación como efecto del descifrado del inconsciente. Entonces, ¿a qué se refiere el "advenimiento de este ser"? Se trata de otro nivel, ya que, esta vez, la opacidad implica la relación del sujeto al goce. Es decir, hay unos sujetos para los cuales la sombra espesa que cubre su deseo se aclara -el deseo entonces es menos opaco- sin que se esclarezca forzosamente la parte enigmática que implica su relación al goce.

Que el sujeto sea un efecto y no que esté desde el principio, también es lo que sostiene Lacan cuando plantea el matema de la transferencia, en su *Proposición del 9 de octubre de 1967*, donde pone en relación la categoría de sujeto, no al principio de un análisis, sino como un efecto de éste. La fórmula es: "el sujeto que resulta de eso" (2001a, p.248). Es por eso que decir "advenimiento de sujeto", es hacer emerger los significantes escondidos, ocultos o, en términos freudianos, revelar lo reprimido. Cuanto más se revela el inconsciente, más se produce el sujeto. Se produce pues el sujeto en el análisis.

En cambio, la cuestión del ser evocada por Lacan depende de otra dimensión. Es necesario anotar la expresión de Lacan: "la opacidad del ser que le volvió de su advenimiento de sujeto" (1966a, p.844). Esto nos da, en primer lugar, la idea de un nivel, el del sujeto, que es su emergencia a partir del inconsciente; luego de otro nivel, que concierne a la cuestión de la opacidad del ser, nivel enigmático para el sujeto y entonces también para el analista. Según esta idea, se produce el sujeto, pero esto deja sin embargo una parte de opacidad. ¿Qué significa el ser del sujeto? Si nos quedamos en la concepción de Lacan en aquella época, deberíamos decir que el ser concierne al núcleo más íntimo del sujeto, el goce huye en la captura por el signifiante. La separación entre



sujeto y ser queda atenuada con la fórmula de Lacan ya evocada: el sujeto respuesta de real. Yo creo que se puede sostener que el ser del sujeto es lo real del sujeto.

Es entonces importante que Lacan introduzca la dimensión del ser sexuado. El ser sexuado es simplemente la identidad sexual. Es lo que permite a cada ser hablante asumirse en tanto que ser que comporta una diferencia sexual. Pero el ser sexuado no es la identificación al ideal de su sexo, efecto del Edipo, y no es tampoco la elección de una pareja sexual. El ser sexuado es el montaje pulsional, a saber, el modo en el que la sexualidad se ordena en el inconsciente o, como lo dice Lacan a propósito del órgano de la libido, "de estar en conexión directa con lo real" (*Posición del inconsciente*, p.847). Aquí Lacan es explícito, hay un real que es lo sexual y los significantes dan una orientación a ese real. Hay en efecto un real que es el goce en el inconsciente, luego hay un montaje, es el mito fabricado por el sujeto para dar forma y estructurar el goce. De lo que se trata es de la toma del lenguaje sobre lo real y es exactamente de ello que se trata en relación a la interpretación.

En la misma perspectiva, llegamos a otra formulación de Lacan en *El Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, "ser sujeto al sexo" (1973, p.186). Estamos ahí en una perspectiva que no es solamente la relación del sujeto al significante. Retomo la cuestión de la interpretación. Me voy a referir al texto *El atolondradicho* donde en relación al equívoco, Lacan plantea que todos los "golpes" (*coups*) están permitidos. La primera observación que se podría avanzar es que es una propuesta sumamente abierta de la interpretación. Ella va en el sentido de lo que Lacan en *La dirección de la cura* plantea como la libertad del analista en cuanto a la técnica. Lo que Lacan agrega, sin embargo, es que es menos libre en cuanto a la estrategia y para nada libre en cuanto a la política. 'Todos los golpes son buenos' podría situarse siguiendo la propuesta de Freud: el analista siempre tiene razón, «cara, yo gano», «cruz, tú pierdes». Sería una propuesta de dar una absoluta libertad a la interpretación del analista. No es así, porque en la misma perspectiva de *La dirección de la cura*, donde plantea los límites a la libertad como he dicho, en el *Atolondradicho* al mismo tiempo que plantea que todos los golpes están permitidos plantea una condición que restringe el uso: «que el analista se sirva ahí donde conviene». Es decir, que si todos son permitidos el uso y el momento deben ser pertinentes. Todo va a girar en torno a la frase «ahí donde conviene» (entre paréntesis, ahí donde conviene no es una alusión a una estructura clínica, no es la exclusión de la interpretación en las psicosis). Se trata entonces, como cada vez que Lacan aborda la interpretación de su puesta en perspectiva en relación a lo que a ella apunta. Por ejemplo,

desde el *Seminario XI* Lacan nos previene cuando avanza la idea de que «la interpretación no es plegable a todos los sentidos». Se deduce ya una perspectiva que apunta a captar lo real a partir de la interpretación. No se trata, es cierto, en esta última fórmula de Lacan de separar radicalmente sentido e interpretación. Pero plantear que todos los sentidos no son válidos introduce una exigencia por la cual la interpretación traza una orientación precisa al sentido. Aquí podría ya intuirse una concepción de la interpretación cuyo efecto es el advenimiento de un real.

Es por ello que Lacan se refirió al psicoanálisis en términos de una operación sobre el síntoma. Una práctica de interpretación que tenga en cuenta lo real, y que apunte a su advenimiento, lógicamente no puede limitarse a ser una práctica que se limite a la lectura. Al mismo tiempo se debe entender que decimos cuando decimos operación sobre el síntoma. Una operación implica una modificación. La operación sobre el síntoma implica que el goce del síntoma sea afectado. Se desprende de esto que hizo falta a Lacan un paso más en relación a la interpretación para dar cuenta como la interpretación no es de sentido y apunta al goce.

Entonces la idea de Lacan refiriéndose al ahora es una referencia a la necesidad de reinventar la interpretación. Cabe decir que es una idea que mantuvo siempre, tomar cada caso como si fuese nuevo e incluso de manera explícita cuando formula que el análisis es a reinventar, que de lo que se trata es que no se trata de aplicar un saber ya establecido. Esto es válido para la práctica de la interpretación. La interpretación analítica implica la exigencia de un dicho que sea singular, de ahí la necesidad de una modalidad de interpretación que encuentre el horizonte deshabitado del ser. El horizonte deshabitado del ser es ya la premisa de la falta de un significante. Dicho de otro modo, no es suficiente la abstención de la palabra del lado del analista, no es tampoco la búsqueda de la palabra en el analizante que hay que hacer vibrar, sino que un silencio que apunta al horizonte deshabitado del ser, es un silencio que apunta a la falta de significantes, al no todo del discurso. No apunta al decir del Otro, y va más allá de la denuncia de las identificaciones. Apunta por lo tanto al advenimiento de lo real.

Ese silencio es un silencio que produce necesariamente un afecto de lo real con lo cual advertimos que el silencio del analista debe estar al servicio del advenimiento de lo real.

De ahí que la cuestión fundamental para la clínica es cómo conjugar una interpretación que deja la conclusión al otro, el analizante, y sin embargo no deja abierta la posibilidad de la interpretación a todos los sentidos. El margen de la interpretación es limitado y lo que lo enmarca es el marco del objeto a que es lo que recubre a lo real.

De ahí que el silencio del analista comporte una dimensión de angustia, que es una de las formas del advenimiento de lo real. Al mismo tiempo, la angustia es una manifestación del objeto. La angustia constituye el afecto primordial del advenimiento de lo real, índice por lo tanto al inicio de la cura de la necesidad de un advenimiento que es propiciado por una modalidad silenciosa del analista.

Advenimiento que es necesario a la operación sobre el síntoma, que será el segundo advenimiento de lo real en la cura. Me refiero aquí al síntoma como segundo advenimiento, aún si se podría plantear que el síntoma fundamental del sujeto, estructurado a partir de la experiencia de castración durante la infancia es ya un advenimiento de lo real. Si utilizo la noción de segundo advenimiento no es para situar un orden cronológico sino más bien una lógica: hace falta el advenimiento de la angustia para que advenga el síntoma sin sus vestimentas imaginarias. El síntoma sin las vestimentas es el síntoma como nombre de identidad. El advenimiento del síntoma en análisis, o sea, el devenir del síntoma, lo que se espera, es su depuración de los sentidos. Es lo que Lacan designa como la *a-versión*, y que corresponde a la falta de versión de sentido.

hacer ser lo cual es tomado con la expresión explícita esta vez que la interpretación hace ser.

Hacer al ser, fórmula de la interpretación, pone en conexión la solidaridad de los efectos de interpretación con el advenimiento de lo real. Este mini-catálogo se completa con la serie de términos que van en la misma dirección y que son la injerencia y la intrusión.

Intrusión de la interpretación dice en *Radiofonía*; injerencia del acto en el discurso de 1967 a la EFP. Esto demuestra que Lacan aplica a la interpretación sus elaboraciones sobre lo real, y al mismo tiempo se sirve de la interpretación para dar cuenta que la práctica del psicoanálisis apunta a un más allá del desciframiento. Tomemos esos dos últimos términos, injerencia e intrusión. Ellos indican que la interpretación no consiste sólo en la introducción de un significante nuevo que resignifica la cadena significativa del sujeto. La injerencia y la intrusión no apuntan al significante reprimido, sino que de lo que se trata es de una efracción que apunta a la economía de goce.

Existen dos niveles de la interpretación que no se excluyen, son convergentes y necesarios. Un nivel es el del deseo y el otro el nivel del goce. Y retomamos aquí lo que precedentemente extraje del texto de Lacan como el advenimiento del sujeto y el advenimiento del ser.

Retomo aquí para terminar la palabra *oraculaire*. Una fórmula como «serás un gran hombre o un criminal», caso del *Hombre de las ratas*, se transforma en cifra del destino si

la interpretación no funciona como contrapeso. De ahí que la interpretación no se limite a aislar los significantes a los del sujeto sino a sacarle el valor oracular.

Nuestra práctica, más bien, que no se limita a la introducción de un significante nuevo, apunta a hacer signo, que haga eco al goce del sujeto de modo no sólo de hacer advenir un nuevo real sino como lo propone Lacan hacer otra *fixión* de lo real, o sea, de lo imposible que fija la estructura del lenguaje.

La interpretación oracular no es el enigma por el gusto de la abstracción, es el silencio que apunta a una nueva *fixión* del real. Para concluir, hay que poner en perspectiva la clínica del advenimiento de lo real con la de la *fixión* de lo real, ya que sin la *fixión* y con sólo el advenimiento de lo real, el análisis produce un nuevo sujeto, pero un sujeto extraviado.